

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

- Pastores misioneros. Día del Seminario, 6 de diciembre..... 373
- Mañana será mejor. 13 de diciembre..... 375
- Un cuento por Navidad. Siempre es Navidad. aunque es de noche y con
pandemia. 20 de diciembre..... 376
- Esta Navidad tiende tu mano al pobre. 27 de diciembre..... 378

II. Otros escritos

- San José, patrono de la Iglesia universal..... 379

Secretaría general

- I. Nombramientos*..... 381

- II. Nuestros difuntos*..... 381

Año CLXXIV - Núm. 11

Diciembre 2020

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. Escritos

PASTORES MISIONEROS

Solemnidad de la Inmaculada, Día del Seminario Escrito dominical, el 6 de diciembre

Este año el día del seminario por las razones que estamos todos viviendo de la COVID'19, esta Jornada tan clave e importante en la Iglesia, se celebra el día de la Inmaculada. Ella, Madre de los sacerdotes, porque Jesús entregó su Madre junto a la Cruz a San Juan, sacerdote. Por tanto, existe una relación muy estrecha entre la Virgen y nuestro sacerdocio. Si el sacerdote, quiere ser “discípulo amado” como le llama San Juan tiene que acoger a María en su casa, entre lo necesario para vivir el sacerdocio en su plenitud.

En esta Jornada del Seminario queremos dar gracias al Señor, porque en este curso, tanto en el Seminario Mayor como en el Menor, hemos tenido un grupo numeroso de ingresos en nuestros seminarios y seguimos pidiendo que nos conceda abundantes y santas vocaciones sacerdotales.

Siempre necesitamos más seminaristas para que tengamos abundantes sacerdotes, y con los que podamos afrontar el reto de la evangelización en nuestras parroquias, pueblos, barrios, centros de enseñanza, movimientos, asociaciones laicales. Necesitamos, sobre todo, tener pastores que digan a nuestra humanidad cómo sabe el Amor de Dios, con la pasión por la santidad y con “olor a oveja”, pastores misioneros.

Os pongo a todos estas claves:

1. Amar nuestro Seminario. En este semillero de vocaciones, nos jugamos el presente y el futuro de nuestra iglesia diocesana y la fuerza evangelizadora, para anunciar a Jesús, la Buena Noticia para los que sufren. La “prueba del algodón” de la vitalidad de una Diócesis está en la abundancia de vocaciones,

que expresa que una Iglesia está viva. Lo que no se cree como esencial, no se transmite. La pasión por las vocaciones sacerdotales que nos afectan a todos y que entre todos tenemos que ayudar a que cumplan su misión para formar seminaristas que se les vaya configurando con “los sentimientos del Corazón de Jesucristo”, que da la vida por sus ovejas.

2. ¿Quiénes están llamados a colaborar con las vocaciones sacerdotales? Es un reto para todo el pueblo de Dios. Sabemos que, si la Iglesia se edi-

fica y construye sobre la Eucaristía y el perdón de los pecados, es necesario la vocación sacerdotal para cumplir con su misión. La misión de la Iglesia que es anunciar a Cristo, Vivo y Resucitado, donde la mediación sacerdotal es necesaria para la misión. Sin Eucaristía y sin perdón de los pecados, no podemos vivir.

a) Las familias. Tienen que acoger y ayudar a que sus hijos se abran a la llamada del Señor. Que nuestras familias cristianas sean auténticos semilleros donde se valore y se fomente la vocación a la vida sacerdotal. No pongáis obstáculos a la vocación de un hijo, sino apoyad el que se acoja la vocación. Ayudarles a llevarla a cabo en amor y libertad. Una pastoral vocacional no tiene futuro sin las familias.

b) Parroquias. Es el ámbito de la Iglesia- familia, donde se debe potenciar y cultivar la llamada del Señor. Los monaguillos, los niños de catequesis, los que se van a confirmar, los grupos juveniles, son lugares de encuentro con Jesucristo, que es el que llama a entregar la vida, por una humanidad sedienta de esperanza.

c) Los profesores cristianos. En los colegios, en las clases de religión, en los encuentros de enseñanza, los profesores cristianos con su vida, su testimonio y sus palabras pueden ser un vehículo de la llamada del Señor. A veces el muchacho no tiene a nadie a quien dirigirse en sus preguntas o deseos vocacionales. El encuentro con un profesor que, desde su realidad, como hombre o mujer le escuche y valore las semillas vocacionales que se van descubriendo, es un servicio impagable a la Iglesia y a la humanidad.

d) Asociaciones laicales. Todos los movimientos, asociaciones, cofradías necesitan al sacerdote para cumplir su misión. Deben potenciar y cuidar las vocaciones. Se debe valorar y abrirse al seminario, para que, mutuamente conociéndose, sean capaces de dar respuesta en estos momentos de crisis generalizada para que el Señor que sigue llamando al sacerdocio dé respuestas desde la fe y la confianza como creyó María “en el Dios de lo imposible”.

e) Vida Consagrada. Todos hermanos y hermanas que vivís con gozo y alegría el seguimiento de Jesucristo, sois verdaderamente artífices de ir creando una cultura vocacional, donde pasamos de una pastoral de la espera (que vengan) a una pastoral de las propuestas, una pastoral vocacional de salida.

3. El Seminario nos necesita también con la colaboración económica ¡Sed generosos!

Entre los dos seminarios, pasamos ampliamente del centenar de niños y jóvenes que están discerniendo la vocación. Por eso, es preciso mantener económicamente el Seminario que acoge también a los que apenas tienen medios, y esto no es fácil. Sed muy generosos con el Seminario. Colaborar con esta Institución que es más necesaria que nunca y que pasa por grandes apuros económicos. La colecta del día del Seminario nos dirá como nos encontramos en nuestra valoración del Seminario y que no esté en crisis nuestra generosidad con el Seminario. Cuento más que nunca, en este momento de la historia, de un cambio de épocas que la pandemia nos ha hecho despertar y decir que es así para que colaboremos con nuestra oración y con nuestros donativos generosos para que nuestro Seminario siga siendo como repetía don Marcelo y todos los demás Obispos potenciaron “Nuevo y libre”.

Con mi bendición para todos los que trabajan y ayudan a las vocaciones sacerdotales.

MAÑANA SERÁ MEJOR

Escrito semanal, 13 de diciembre

Al comienzo de mi vida cristiana de oración, me ayudaron mucho los libros de Carlo Carretto, que bebía de la fuente espiritual, del beato Carlos de Foucauld. Contaba su profunda experiencia de relación con Dios en el desierto

¿Quién no ha leído “Cartas en el desierto”, “Más allá de las cosas” o “Mañana será Mejor”? Precisamente, el título del libro “Mañana será mejor”, quiero que resuma en este tiempo de adviento para manifestar mi invitación a la Iglesia que camina en Toledo, en estos momentos de profunda crisis en la humanidad, para llevar a todos la esperanza del Evangelio.

Cuando ya tenía muchos compromisos de mis primeros encuentros con vosotros, vino el confinamiento por la pandemia mundial del coronavirus. Entonces tuvimos que aplazar todo para después, en la confianza de que “mañana será mejor” y que a pesar de esta crisis, donde han quedado “tocados” tantos, por la muerte, por la enfermedad, por el dolor familiar, por la soledad... por todas las cosas, nos queda la esperanza cierta de lo que decía san Pablo «para los que aman a Dios todo le sirve para su bien».

Sigo teniendo claro y nada más que se pueda, seguiré insistiendo en tres pilares para vivir, que como decía san Agustín: “con vosotros soy cristiano y para vosotros soy obispo”.

1. Encuentros Personales. Tras mi llegada a Toledo, mi primer objetivo

fue estar con todos los sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, familias, laicos. Sin prisas. A lo largo de estos meses, especialmente después del primer confinamiento, he podido hacerlo. Y esto me ha dado la oportunidad de confirmar que el conocimiento hace el afecto y que, a partir de esta realidad, hemos de continuar trabajando juntos. En este tiempo de adviento, cercana ya la Navidad, os invito a todos a vivir la pasión por la persona de Cristo, viviendo en la Iglesia, para evangelizar a los que sufren.

2. Encuentros del pastor con las realidades diocesanas. Pudimos tener también los encuentros con los sacerdotes en las cuatro vicarías. Y ahora nos seguimos encontrando en los arciprestazgos y en las parroquias. También con la vida consagrada contemplativa y activa. Son realidades que atiendo de corazón. Como es mucho y bueno lo construido, hemos de continuar con lo que no se debe cambiar y mejorar y cambiar lo que sea posible, para el bien de todo el Pueblo de Dios

3. Encuentros con los sufrientes. Así ofrece una hermosa definición el Catecismo de la Iglesia Católica. Evangelizar a los pobres es estar confortando a los sufrientes. Nos hemos encontrado con todas las delegaciones episcopales, secretariados, curia, colegios diocesanos, Cáritas, con todos los que han entregado la vida a los que sufren. Vamos construyendo, lo que el Papa Francisco considera “otro mundo es posible”. Donde estamos sembrando, tenemos que ir floreciendo. El tiempo de adviento es propicio para recordar que las dificultades del camino no son para quedarse en ellas. Quiero seguir estando muy cercano a las parroquias, cuya misión se hace más necesaria que nunca. Dice un refrán irlandés que Dios hizo el tiempo e hizo mucho. Sin pausas, pero sin prisas, hemos de vivir esperanzados en una evangelización con corazón.

Encomendamos a la Madre de Dios, esta labor tan clave en la evangelización, en estos momentos nada fáciles que tenemos que vivir “por Cristo, con Él y en Él.

UN CUENTO POR NAVIDAD SIEMPRE ES NAVIDAD... AUNQUE ES DE NOCHE Y CON PANDEMIA

Escrito semanal, el 20 de diciembre

También a Belén había llegado la pandemia. Estaba cerrada la posada. Todos tenían miedo a contagiarse. Cuando llegan José y María, todo lo que contemplan es un cartel en la puerta: “Cerrado por emergencia sanitaria”. Alguien que ha bajado a sacar la basura les indica que, en las periferias, en

los alrededores de la ciudad, hay unas cuevas en las que pernoctan animales y no va nadie, sobre todo “con la que está cayendo”.

A media noche nace un niño más bello que el sol y con la ternura de Madre, la Virgen María le estrecha contra su corazón y san José se lo come a besos. Es la auténtica Navidad. La Navidad de los pobres que saben que les ha “tocado la lotería con Jesús”.

Como en la cueva entra el aire por todas partes, aunque frío en la noche, no hay problema de contagios. Ellos llevan las mascarillas para no contagiar a nadie y menos al niño, que comienza a llorar, porque tiene hambre. María le da el pecho, como todas las madres. De pronto se acercan cantando y bailando muchos pastores de la comarca. Todos con mascarilla y con precauciones, se acercan al Niño y aunque tienen deseos de besarlo, se inclinan y le contemplan, descubriendo en Aquel Niño que les sonríe, al Hijo de Dios, que viene a vivir nuestra vida, para que nosotros vivamos la suya. Piensan que ya habría oportunidad para, en otros momentos, darle un fuerte “achuchón”.

Pregunta María de dónde vienen los pastores y le dicen que, de todas partes, de los Montes de Toledo, de Extremadura en la zona de Guadalupe, de la comarca de Talavera de la Reina...Vienen corriendo y le traen regalos para que el Niño no pase hambre. Como muchos ha nacido en una cueva. “Queremos que no pase frío, que vienen los fríos de enero y los constipados y neumonías y no está el horno para bollos”.

Se marchan todos los pastores y cuando está tranquilo el portal, se abre la puerta y se ve a unos Reyes Magos, con camellos y con un grupo de cortesanos, todos con mascarilla y con lavado de manos, porque traen incienso, oro y mirra.

Una estrella les ha guiado por los montes y caminos. Una estrella con el color de la esperanza y que se ha posado en esa cueva. Cojea uno de los camellos y los Reyes Magos piensan que a lo mejor le ha afectado la COVID-19, porque la verdad es que ha venido todo el camino con un cansancio de muerte, sin ganas de comer y sobre todo le costaba respirar. Cuando el camello descansa, parece otro. El Niño quiere acariciar al camello, pero no le dejan, por si acaso. Lo que parece claro es que al Niño Dios ya le encantan los animales que tienen defectos físicos y todas las personas necesitadas que enternecen su corazón de Niño. El Niño es feliz, está tan contento, tan gozoso en la Noche de Paz, en la Nochebuena, que se duerme plácidamente en los brazos de su madre.

Todos llevaban mascarilla y guardaban la distancia y se lavaban las manos, cuando lo que tocaban le podría contagiar. Y el portal de Belén se fue vistiendo de alegría, aunque el mundo estaba entristecido por los brotes del virus, que a tantos se había llevado por delante y que había hecho tantos estragos entre los mayores y los que por patologías diversas, eran más vulnerables.

María y José preguntaron cómo seguían todos y los Reyes Magos les dijeron que se cuidaran y que todo pasaría.

ESTA NAVIDAD... TIENDE TU MANO AL POBRE**Escrito dominical, el 27 de diciembre**

Queridos diocesanos: Introducidos de lleno en el tiempo de Navidad, estamos contemplando estos días el misterio de Dios encarnado en el seno de María, hecho hombre por amor para salvarnos. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

La Navidad de este año está fuertemente marcada por la crisis que estamos sufriendo: la crisis sanitaria de la COVID-19 y también por sus consecuencias económicas y sociales, que por desgracia es muy probable que empeoren en los próximos meses. Para muchas personas y familias está siendo una Navidad especialmente difícil: recuerdo con inmenso cariño a tantas personas que han perdido a familiares durante esta pandemia, a los enfermos que se encuentran en los hospitales, al personal sanitario que con tanto sacrificio está cuidando de ellos, a nuestros mayores, muchos de ellos viviendo en una terrible soledad en sus casas o en residencias.... Para todos, mi plegaria y mi bendición.

Pero no recuerdo menos a tantas personas que se han visto afectadas por esta crisis económica y que, en muchos casos, les ha dejado literalmente sin nada, sin trabajo, sin vivienda, sin ingresos económicos, sin comida, sin ningún tipo de protección...

Caritas Diocesana, que es la misma Iglesia diocesana que ofrece el testimonio de amor concreto a los más necesitados, tiende la mano a los pobres con sus diferentes proyectos: como el de vivienda para las familias que se han quedado sin hogar; o los albergues para los sin techo que están en la calle sin alimento y sin horizonte; o el proyecto “Rompe tu silencio” para mujeres víctimas de la violencia en sus hogares o el de “Santa Marta” para mujeres explotadas y denigradas por la prostitución; para niños rescatados por el Proyecto Mater o esos otros niños que reciben apoyo en los Talleres Infantiles; para tantos parados que se forman en diferentes talleres de Caritas (que en muchos casos encuentran trabajo) o han sido contratados en la empresa de inserción de Caritas diocesana; o el reciente proyecto COR IESU, la red diocesana de economatos, para alimentar a miles de personas cada año con la delicadeza que la Iglesia tiene con los más pobres.... Doy las gracias de corazón a tantos voluntarios y profesionales que hacen que el Amor de Dios llegue a los pobres que son sus predilectos.

Esta situación de crisis lleva a muchos a la desesperanza y quizá muchos de los que están sufriendo sus consecuencias estén viviendo con tristeza esta Navidad. Incluso alguno ha afirmado que este año no habría Navidad. ¡Al contrario! Quizá este año vivamos la Navidad de una forma más auténtica,

más parecida a la primera Navidad, donde Jesús nació en el silencio de la noche, sin ruidos, en pobreza, en un establo porque no había sitio para Él en la posada. Un establo al que acudieron humildes pastores para alabar y adorar a Dios que es Amor.

Os invito a que, con la humildad y la pobreza de corazón de los pastores, acudamos a alabar y adorar al Niño Dios que en esta Navidad tiene forma de familia inmigrante que no tiene donde vivir, de persona sin hogar a la que nadie mira, de mujer y los hijos que sufren la violencia y viven atemorizados, de mujeres que son explotadas sexualmente o de familias que necesitan la acogida de la Iglesia porque están solas y sin nada; de niños que han estado a punto de ser abortados; de tantas personas que han perdido su empleo y están hundidos en la desesperanza o de tantos que no tienen lo necesario para comer. Adoremos al Niño Dios en los pobres con nuestra oración y también con nuestra ayuda, con nuestras aportaciones económicas para que Cáritas, que es la misma Iglesia que somos tú y yo, pueda seguir llevando la Caridad a todas las personas que lo necesiten. Os animo a todos a que, juntos como comunidad diocesana de Toledo, colaboremos generosamente con Caritas, con las Caritas Parroquiales, Arciprestales y con Caritas Diocesana en el servicio a los más pobres, los destinatarios del misterio de la Navidad. Con mi afecto y bendición.

II. OTROS ESCRITOS

SAN JOSÉ, PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

(En el 150 aniversario de la proclamación de su patrocinio)

El próximo 8 de diciembre del presente 2020, se cumplirán los 150 años del Decreto “*Quemadmodum Deus*” (ASS 6, 1870/71, 193-194), por el que el beato Pío IX, proclamó Patrono de la Iglesia Universal al bienaventurado san José. El Papa quiso poner a toda la Iglesia bajo la protección del Cabeza de la Sagrada Familia en la tierra, con la confianza de que, así como había protegido y guardado al Niño Jesús durante su vida terrena, así también ahora continuaría esa misión favoreciendo a la Iglesia desde el cielo.

Este gesto pontificio marca un hito en el cariño y la devoción a san José de toda la Iglesia. Recordemos como también el Papa san Juan XXIII lo proclamó patrón y protector del Concilio Vaticano II. Más recientemente tuvimos el regalo de esa preciosa carta apostólica “*Redemptoris Custos*” con la que san Juan Pablo II quiso subrayar el papel de San José en la obra de la redención. Y ya en nuestros días, providencialmente, el Papa Francisco inauguró su mi-

nisterio apostólico en la solemnidad de san José. La importancia que para el Papa tiene la figura de San José quedó expresada al poco tiempo de comenzar su pontificado cuando mandó que se incluyera en las plegarias eucarísticas el memento del santo patriarca. Son repetidas las ocasiones que hemos escuchado al Papa manifestarnos su particular cercanía al esposo de la Virgen María. En el viaje que hizo a Filipinas el año 2015 dijo a los periodistas: a: “Quisiera decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de San José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no.” La cercanía de San José como protector de la Iglesia y de nuestras vidas nos llena de alegría y esperanza. Son muchos los aspectos en los que hoy nos pueden ayudar san José. En su escuela aprendemos a amar. Amar en primer lugar sin ningún protagonismo. Nos sorprende y sobrecoge como todo lo que hizo san José fue expresión de su altísima caridad, para con la Virgen, para con Jesús y lo hizo sin apariencias, sin ruido, sin buscar que nadie se lo reconociera. En segundo lugar, San José nos invita a amar sin poseer. El amor de San José es un amor oblativo. Siempre lo vemos en actitud de servicialidad y ofrenda. Toda su vida fue un autentico ofertorio. Puso todo su ser, sus cualidades al servicio de Dios y de la misión que El le confió; custodiar a la Sagrada Familia. Decía San Francisco de Asís que “lo contrario del amor no es el odio sino la posesión”. San José nos enseña hoy a todos, muy especialmente a los esposos, también a los sacerdotes, a los jóvenes y a los niños a amar sin afán de poseer a los demás, sino de servirles y ofrecerles lo mejor de nosotros mismos. La tercera actitud que podemos aprender es la de su modo de amar en silencio. Santa Teresa le dio el título a san José de “maestro de la vida interior”. Mirándole a El aprendemos a vivir una vida oculta, silenciosa, en la que el primado de la vida interior nos lleve a hacer la cosas desde las razones más profundas que anidan en nuestra alma. Hemos de aprovechar las actuales circunstancias de pandemia y confinamiento para disfrutar de más tranquilidad y silencio en nuestros corazones. El silencio nos dispone a estar más atentos a lo que Dios quiere y más dispuestos a las necesidades de los que están cerca y nos necesitan.

Aprovechemos esta celebración de los 150 años de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia Universal para aprender su modo de amar y para confiarnos a su protección como Iglesia Universal y particular; confiemos nuestras parroquias, asociaciones y familias a su cuidado y patrocinio.

Encomendamos muy especialmente a san José, nuestra querida Archidiócesis de Toledo, su seminario y todo el pueblo de Dios que camina en esta tierra.

SECRETARÍA GENERAL

I. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 8 de diciembre:

- Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Pueyo Velasco, vicedirector del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo.
- Ilmo. Mons. Francisco de Asís Pérez García, miembro de la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables.
- Rvdo. Sr. D. Rafael García-Lajara García-Arroba, vicario parroquial de la parroquia de Santiago Apóstol, de Villanueva de Alcardete.
- Rvdo. Sr. D. Juan Luis González de la Torre Fuentes, capellán de la Residencia Universitaria Nuestra Señora de los Remedios, de Toledo.
- Rvdo. Sr. D. Vicente Domínguez Rodríguez, director del Centro de Espiritualidad Nuestra Señora del Prado, de Talavera de la Reina.
- Ilmo. Mons. Felipe García Díaz-Guerra, director de la Casa de la Iglesia de Talavera de la Reina.
- Rvdo. Sr. D. Mario Tarjuelo Palmero, capellán de las eremitas de Consuegra.
- Rvdo. Sr. D. Eloy García Megías, párroco de las parroquias de Nuestra Señora de la Asunción, de Alcolea de Tajo, y de Santiago Apóstol, de Azután.

II. Nuestros difuntos

-D. José María de Mora Ontalva. Nacido en La Guardia el día 11 de agosto de 1934 y ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1958. Fue vicario parroquial de Consuegra (1958) y profesor adjunto de Historia en el Seminario Mayor (1968). El año 1976 se trasladó a la archidiócesis de Madrid. Falleció en Madrid el 11 de diciembre de 2020 y recibió cristiana sepultura en La Guardia, el día 12.

